



JACQUES MARITAIN HOY



LAS DIVISIONES POLÍTICAS DE LOS CRISTIANOS, SEGÚN MARITAIN

Angel C Correa

En 1940, recién establecido en los Estados Unidos a raíz de la amenaza nazi de invasión a Francia, Jacques Maritain presentó en la Universidad de Pensilvania los graves problemas que afectaban en ese momento al “**pensamiento religioso**” en relación a la política.

En el contexto histórico de los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial ya en marcha, cabe destacar dos hechos de gran significación política respecto de Maritain. Primero, el desarrollo de su tesis **Humanista Cristiana** en su libro *Humanismo Integral* de 1936, que ya influía, particularmente en América Latina, en la formación de movimientos y partidos políticos social cristianos o demócrata cristianos, algunos vigentes hasta el día de hoy. Segundo, su rechazo categórico de la dictadura del general Francisco Franco, resultante de la Guerra Civil española, que pretendía de cristiana en clara concomitancia con el nazismo alemán.

Evidentemente, las confrontaciones de tal contexto no podían haber sido más diferentes de las del contexto actual, en el que las luchas ideológicas han asumido formas y estrategias completamente ajenas a las de aquella época, lo que permitiría suponer que el planteamiento de Maritain no sería relevante en la actualidad.

Sin embargo, la posibilidad de un juicio semejante carece de sentido dado el carácter **esencialmente filosófico de su argumentación**, sin sujeción alguna a las circunstancias del momento.

He aquí como Maritain comienza el planteamiento del problema en relación directa al “**pensamiento religioso**”, en referencia directa a su carácter filosófico y no al carácter dogmático de la fe religiosa.

*“El problema de la filosofía cristiana y el de la política cristiana son sólo la faz especulativa y la faz práctica de un mismo problema. No pienso como los barthianos (discípulos del teólogo protestante Karl Barth) que la filosofía deba desaparecer frente a la fe. Tampoco pienso como los racionalistas (que no sólo se encuentran entre los discípulos de Descartes, de Kant y de Hegel, sino también **entre muchos cristianos**) que la filosofía debe cumplir su obra separadamente de la fe.”*

*“Pienso que **la filosofía es obra de la razón y como tal está fundada sobre las evidencias naturales y no sobre la fe**; mas, pienso también que la razón misma, que no es un mundo cerrado, sino abierto, no cumple bien sus obras más elevadas y no alcanza su propia plenitud sino cuando está ayudada y vivificada por las luces que vienen de la fe.”*

Acto seguido, Maritain se detiene a considerar no sólo la conveniencia, sino la **necesidad esencial** de la participación de los seres humanos en la **vida política de la comunidad social**.

*“El hombre pide la vida social, primero y ante todo, en razón de las exigencias de su personalidad espiritual. Pero, en cuanto es también **un individuo material**, entra en la ciudad como parte de un todo, e inferior al todo. De ese modo, el hombre todo entero **es parte de la comunidad política e inferior a ésta**, respecto a las cosas que compensan las indigencias de su individualidad material, que naturalmente dependen de la comunidad política, y que por tanto, pueden ser asumidas para servir de medio para su bien temporal.”*

De lo cual se deduce que los seres humanos, creyentes y no creyentes, **necesitan participar** en la vida política de las comunidades a que pertenecen.

Luego, Maritain pasa a referirse a un tema muy novedoso al tiempo de su disertación, cual es el de la ‘**filosofía cristiana**’, en cuya definición él mismo había tenido una participación principal en la década de los 30.

A su juicio, la falta de una ‘filosofía cristiana’ era la mayor carencia, para el bien temporal de los seres humanos, en ese tiempo y durante los siglos precedentes de la época moderna, en los que dominaba la idea de que **la política no podía y no debía ser cristiana**.

La causa de tal carencia era la aceptación a fardo cerrado de **la concepción política de Maquiavelo** – ‘genio’ del Renacimiento Italiano, actualmente reconocido como el **‘padre de la ciencia política contemporánea’** –, según la cual la política debe ser entendida **sin presencia alguna de la moral**, es decir, como una técnica pura, como un arte sin más propósito que el auge material o la conquista y conservación del poder, cualesquiera fuesen los medios más eficaces para lograrlo, lo que lo llevó a exclamar:

*“El **maquiavelismo**, con todos sus triunfos, sus coronas y conquistas, no es sino una inmensa y sangrienta ilusión política, una especie de prestigio devastador que no tiene más consistencia política que la peste o el hambre: **habiendo transformado la política en un arte para hacer la desdicha de los hombres.**”*

Ahora bien, como esa sigue siendo la visión dominante en el contexto político actual, la afirmación original de Maritain de que **“el problema de la política cristiana es un problema de vida o muerte para nuestro tiempo”**, expresa fielmente, al igual que entonces, una necesidad vital del presente.

*“Nosotros pensamos que **la política**, por muy amplia que sea en ella la parte del arte, **necesariamente es por su esencia, una rama especial de la Ética**: porque está ordenada hacia el **bien común**, el cual es un bien esencialmente humano; un bien, no sólo material, sino también y **principalmente moral**, y que supone la justicia y pide ser durable, y, por tanto fomentar en el hombre el bien y las virtudes.”*

Como se ve, hasta aquí Maritain ha centrado su exposición en los principios básicos sobre los que descansa la relación directa y necesaria entre la filosofía cristiana y la política cristiana. Eso le permite entrar de lleno en el gravísimo problema de la división de los cristianos a causa de **dos concepciones sobre el pensamiento religioso** que los oponen en la contingencia política:

*“En forma sumaria, podemos decir que uno de los **conflictos cruciales**, inadvertido para muchos, pero que se encuentra en el fondo de los sufrimientos de **nuestra edad**, es el conflicto que en muchos creyentes opone **dos concepciones diferentes de la religión**, o más bien, dos maneras diferentes de tender a la realización de la religión en la existencia: **una es una concepción política; la otra, una concepción evangélica de la religión.**”*

*“La primera concepción acuerda la importancia principal, sea **al aparato de obras y de instituciones temporales** de que la religión hace uso, **o a los medios y a los apoyos de orden político** que la ayudan aquí abajo en su misión.*

*“La segunda concepción concede la importancia principal a **los medios y fuerzas de orden evangélico**, a las energías vitales y ocultas de la religión misma, a la Fe operando por la caridad, más que a la Ley.”*

Y agrega,

*“El **carácter insidioso y paradójal de este conflicto** proviene de que en él están interesadas más bien la razón práctica y el sentido concreto de la vida que la razón especulativa y la inteligencia de los dogmas.”*

En otras palabras, la raíz misma de este conflicto es **la falta de una filosofía cristiana como guía de la acción política cristiana**. Sin ella, **reducidos a los vaivenes de la mera contingencia**, los cristianos identificados en concepciones políticas de la religión, ya sean de izquierda o de derecha, quedan expuestos a toda clase de confusiones respecto de las diversas corrientes **totalitarias** en confrontación.

*“En los siglos modernos y especialmente en un tiempo como el nuestro, en que los acontecimientos desconciertan todos los esfuerzos de la razón humana, **los prejuicios causados por la concepción “política” de la religión** han sido tanto más grandes cuanto en muchos se acompañan de un conocimiento muy insuficiente de las realidades políticas. De ese modo, el pueblo cristiano se ha encontrado expuesto a toda suerte de ilusiones. Colocado frente a formas opuestas, pero parejamente funestas y parejamente devastadoras, **de la revolución anti-cristiana que busca actualmente el imperio del mundo**, el cristiano creyó que debía elegir entre ellas, en lugar de hacer frente al mismo tiempo contra ellas.”*

Y como, en la práctica, las posiciones políticas de los cristianos dan para satisfacer toda clase de propósitos, cristianos y anti-cristianos, Maritain no puede eludir la conclusión inevitable del problema.

*“Creo firmemente que **la concepción evangélica de la religión prevalecerá al fin sobre la concepción política de la religión**, y más que nunca los cristianos se comprometerán en los trabajos y dolores del mundo; pero para llevar la llama y la vida de una fe verdaderamente **libre del mundo**.”*

Indudablemente, esto representa un cambio fundamental en el entendimiento de la política cristiana existente, ya sea hace ocho décadas, como en la actualidad.

La clave de todo es la aceptación plena de la **filosofía cristiana**. Sin este requisito, el debido entendimiento de la concepción evangélica de la religión quedaría, al igual que la concepción política de la religión, a merced del relativismo anti-cristiano reinante en todo el mundo.

En definitiva, esto significa que, en la perspectiva de Jacques Maritain, **la concepción evangélica de la religión supone necesariamente la confluencia de tres factores fundamentales:**

1° La aceptación del realismo filosófico, esto es, de la Filosofía del Ser, según la cual **la realidad es lo que es y no lo que pensamos que es**, en oposición al relativismo filosófico de la Filosofía de la Conciencia, que todo lo reduce a las meras opiniones de cada cual..

2° La aceptación del Humanismo Cristiano como proyecto histórico de la política cristiana.

3° La aceptación de la Moral Cristiana, como regla principal de la conducta humana.

Naturalmente, como éstas son materias de gran especialización, no están al alcance de todos los interesados en ellas. De allí que el complemento necesario al respecto debiera ser su incorporación a los programas de capacitación doctrinaria anexos a las actividades políticas.